



EL LUGAR DE LO PÚBLICO: ENTREVISTA CON MARC AUGÉ

Alfonso Valenzuela Aguilera

A propósito del sensible fallecimiento del antropólogo francés Marc Augé, recuperé una entrevista realizada hace casi dos décadas cuando terminaba su gestión como director de la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales de París (EHESS). Conocido por conceptos centrales para entender los espacios generados por la ciudad moderna del mundo capitalista, en donde la *sobremodernidad*, producía los llamados *no lugares*, esos espacios del anonimato, carentes de identidad y de relaciones humanas, y en donde las representaciones de la realidad a veces pesan más que la realidad misma.

AV: Usted sabe que la idea de lugares y no lugares es una noción muy interesante para los arquitectos, se podría decir que en ese sentido, los lugares podrían pensarse como espacios públicos en donde se puede uno mezclar e interactuar?

MA: Creo que existen muchos más espacios, ya sea en el sentido físico-espacial del término o bien como aquel espacio en donde se expresa la opinión pública, como sería la prensa, etc. No obstante, en ambos casos nos enfrentamos a la mundialización, en donde la interdependencia entre sus componentes conforma un espacio mundial que no llega a ser espacio público. Es decir, que no existe un espacio público planetario –si bien me parece que es algo que buscan los gobiernos de los países que se reúnen en el G8– y en cambio, surgen protestas en estos entornos de parte de grupos altermundistas que expresan su oposición en sentido político, quienes se reúnen en justamente en aquellas ciudades que cuentan con espacios públicos emblemáticos. Es por ello que encontramos un espacio fragmentado, provisional, efímero, en donde no se expresa la totalidad de la opinión pública.

Ahora bien, en sentido estricto, el espacio público se representa como la plaza pública en alguna ciudad italiana en donde todo el mundo se encuentra, interactúa, etc. Esos espacios ya no se encuentran en las grandes ciudades, que contienen mundos en donde coexisten una variedad de culturas y de clases sociales. En esas grandes urbes no se diseñan espacios innovadores para la ciudadanía, de tal suerte que ahora quizá la cuestión es saber si los nuevos medios (el internet o la televisión) son los nuevos espacios públicos? Desde mi punto de vista no lo son, pero aún cuando ahora se multiplican los debates en la televisión, esos espacios en donde la gente habla, y donde uno puede imaginar que un ciudadano medio que expresa ciertas ideas, sigue siendo un medio arbitrario, no representativo. Sin embargo, todo esto no le quita la fascinación a la pantalla, sino que sigue ejerciendo un poder de atracción por querer ir detrás de la imagen, que es algo que priva en nuestra época.

Ahora que con respecto a la función del internet, es algo difícil de responder, porque si bien se trata de un medio de comunicación extraordinariamente rico que permite establecer contactos globales –lo que nos lleva a un cambio de escala–, sigue siendo todavía un medio



bastante individualizado, es decir, que no define el conjunto, se trata de un espacio de encuentro individual estructurado que todavía no lo reconocería como un espacio público. En cambio, estamos entrando en una época en donde ya existen formas intermedias, en la que existen distintas asociaciones –al punto de que algunos consideran que la democracia moderna sólo podrá tener un carácter asociativo– que al lado de una democracia representativa de elección del individuo, existen formas de expresión de las asociaciones que podrían crear un verdadero debate político. Es en este sentido que los sitios internet podrían convertirse en el medio idóneo para dicha interacción. Aún así, considero que los medios no podrían llegar a sustituir las iniciativas institucionales, aún cuando puedan ayudarles. Una reflexión trivial es que no debemos confundir la imagen con la realidad y los fines con los medios, de modo que considero que hoy en día estamos ante un verdadero problema de representación política.

Con relación a la oposición entre el *lugar* y el *no lugar*, podemos definir de manera empírica a este último como aquel espacio de comunicación, de circulación, o de consumo, como pueden ser las cafeterías a lo largo de las autopistas, los espacios virtuales y los supermercados. Ahora bien, ¿existe el espacio público en estos lugares? Hasta cierto punto sí, porque el espacio público tiene que ver con la comunicación, pero por otro lado creo que los *no lugares* tienen un sentido opuesto al espacio público, dado que éste se caracteriza por ser un lugar de reunión. Aclaro que no estoy diciendo que los espacios virtuales no puedan ser lugares de confluencia, pero no creo que sean espacios para el encuentro sistemático. Entonces, considero que existe algo inacabado en la noción de espacio público porque de hecho, los lugares más frecuentados son los espacios de consumo. Consumo del juego, consumo de la imagen, consumo de espectáculos, e incluso consumo de la historia, todo lo cual se realiza de manera simultánea. Lo importante a destacar, es que existe en el consumo una condición pasiva que no deriva de una actitud positiva, activa, que presuponga una valoración del ahora, misma que se le atribuye al espacio público.

A este respecto considero que lo que es válido para el espacio nacional se replica en la escala internacional, por lo que nos encontramos en un periodo inacabado de transición, en donde se presentan dificultades como las que enfrenta la Unión Europea al tratar de impulsar una constitución única, pero en donde algunos países votan en contra, debido a que existen dificultades para percibir qué es ese espacio que está surgiendo. En este sentido, existen dos tipos de contradicciones: por una parte nos encontramos en el mundo de la movilidad, si bien muchos jóvenes en Francia tienen asignada una residencia, lo que implica que no se pueden mover, que no pueden migrar por encontrarse en un estatus particular, sin papeles, trabajo, etc. Por la otra, tenemos una imagen de movilidad ligada a otra de bloqueo, de modo que los medios tecnológicos nos permiten tele-trabajar tele-comunicarnos, tele-tocarnos, de modo que a fin de cuentas no dejamos de movernos sin movernos.

Los políticos, los economistas, los comerciantes, los profesores, están en movimiento y sin embargo, la educación a distancia no es suficiente, como tampoco la organización a nivel planetario, de modo que probablemente estemos en una era de transición y de fluctuación entre los espacios nacional, regional y planetario. Así, es que el espacio público continúa luchando por articularse a lo largo de esas tres dimensiones.



AV: En América Latina el concepto de No Lugar resuena particularmente en el sentido de que buena parte de las ciudades se crean a partir de barrios marginales periféricos, que solo después de un par de décadas comienzan a consolidarse, sin que necesariamente cuenten con equipamientos y espacios públicos, es decir que son asentamientos verdaderamente genéricos.

MA: Justo esa es la otra versión de lo genérico, es decir, la coexistencia del crecimiento urbano en donde se yuxtaponen pequeñas células, al interior de las cuales proliferan éste tipo de asentamientos, lo cual es verdaderamente simbólico, ya que la única manera de expresar lo público de alguna forma es mediante el descenso a las sombras, lo cual es algo ya más grave. En las ciudades latinoamericanas es impactante detectar que al interior de cada una de las favelas (chabolas o colonias populares), existe esa yuxtaposición en donde no existe un acceso a lugares públicos, de modo que lo único que se pueden desencadenar eventualmente son protestas, manifestaciones, movimientos colectivos, es decir, una situación insurreccional de protesta fuerte, un poco como la experiencia de Chiapas. De hecho, el argumento puede ser que existe una relación difícil de definir entre el espacio urbano y la situación política. Conocemos bien en el caso de la historia de París en donde había barrios en donde se hacían barricadas de cara al control estatal, si bien la ciudad nunca estuvo completamente carente de espacios para la expresión pública. En caso contrario, uno se encuentra con espacios de división, de segregación y con barrios que no se pueden recorrer.

En París pasa lo mismo, pero quizás la segregación ocurre más en el espacio del imaginario: si yo digo que voy a viajar al otro extremo de la tierra es una cosa, pero si digo que voy a ir a *Sarcelles* (barrio de origen inmigrante) es más fuerte, ciertamente produce un gran temor de frente a los problemas de la periferia parisina. Todo este tema es complicado, porque se hicieron muchas intervenciones en las periferias en distintas épocas, como durante los años setenta en donde se construyeron grandes conjuntos habitacionales que correspondían a una visión optimista de las cosas, y en donde la clase trabajadora lograba tener un impacto en el territorio. Pero después vinieron otras cosas, como el aumento del desempleo –que coincidió en los años de grandes inmigraciones– y en donde los primeros afectados fueron los recién llegados, aumentando los empleos-sombra, sin calificación, etc., de modo que frente a ello se crearon los arreglos familiares, en donde muchas familias originarias de África del Norte se distribuían el trabajo entre ellas, viviendo en el mismo barrio como dependientes, de modo que los más pobres de todos eran los extranjeros, quienes tenían miedo de pasar al desempleo también, frente al racismo predominante en ese momento. Serían momentos en donde se agudizaron la pobreza y el desánimo.

AV: Entonces considera que el espacio público es también un lugar para la protesta, es decir un lugar para expresarse políticamente?

MA: Creo que eso depende de las particularidades del lugar, por ejemplo, en una ciudad tradicional e histórica, como es el caso de París, existen lugares que cotidianamente funcionan como espacios de paseo y que son sitios privilegiados para la expresión de la lucha política (ie. plazas de la Bastilla y de la República). Estos podrían llegar a configurar un itinerario, en donde se podría incluso generar una cartografía de momentos históricos



particulares, en donde vías como los Campos Elíseos, nos llevarían a recorrer la historia de Francia, o bien, generar una geografía de París a partir del pasado tumultuoso transcurrido en los lugares históricos que atraviesa. En ese sentido, encontramos espacios con ciertas características que se ocuparon para mítines y luchas en los años ochenta, mientras que por otra parte, existen lugares con mala reputación, como los lugares de encierro y de tortura, como el estadio del velódromo aquí en Francia, en donde un invierno llevaron a miles de judíos para enviarlos a la muerte, de modo que existe también una geografía siniestra, en donde esos espacios deportivos fueron a la vez lugares y no lugares.

Creo que hoy en día podemos referirnos a las manifestaciones altermundistas que llegan a ocupar una ciudad, si bien es cierto que en la medida en que nos encontramos en un mundo de comunicaciones, de circulación, y de consumo, las luchas sociales preceden estos espacios. Entonces creo que es posible devolverle al espacio público ese mismo sentido, como ha sido el caso de las *operaciones caracol* en Francia, en donde los camioneros inconformes hacen bloqueos, van muy lentamente, y todo eso. Entonces la gente se expresa en el espacio, al igual que los campesinos que bloquean las autopistas, es decir, que impiden la función de circulación en la ciudad. La comunicación puede llegar a ser algo muy disruptor, como en ocasiones ha sido el impacto de la televisión durante los periodos revolucionarios (en otro contexto). De hecho, es bastante fácil paralizar la vida de un país a través de un bloqueo de las comunicaciones, como es el caso de las huelgas en los aeropuertos, que tienen una repercusión extraordinaria.

Considero entonces que existen más lugares de expresión de problemas públicos que de espacios públicos en sentido estricto del término, si bien existen vulnerabilidades en el sistema actual que ligan la movilidad con los sistemas de comunicación. Recordemos la primera guerra del Golfo, en donde una cantidad de compañías aéreas quebraron porque la gente ya no quería viajar, como una manera de expresar el temor público. Digamos que si yo fuera un revolucionario profesional, llamaría la atención de los opositores sobre la vulnerabilidad de los sistemas de consumo. Si durante tres días la gente deja de comprar aparatos electrónicos, toda la economía del país se va para abajo, lo cual tiene un poder extraordinario. ¿Se pueden ligar todas estas cosas a la noción de espacio público?, es posible, en la medida en que dicho espacio cambie de forma.

AV: Con relación a la privatización del espacio público, en América Latina existen los fraccionamientos cerrados en donde los residentes pertenecen a un mismo estrato social, tienen costumbres parecidas, pero que al segregarse de la ciudad, propician una mayor fragmentación espacial, que piensa de ello?

MA: Este fenómeno lo he observado en América Latina y es muy impactante, pienso por ejemplo en Caracas, Venezuela en donde los residentes de altos ingresos se localizan en condominios alrededor del centro, lejos de la periferia. De modo que si uno va a visitar a alguien, se va encontrando con barreras y aduanas, en donde no es solo una residencia sino que son barrios enteros privatizados, o como en Estados Unidos en donde existen ciudades privadas que cuentan con códigos de acceso.



Por otro lado encontramos los distritos de negocios, como es el caso de la *Deféense* en París, en donde se forma lo contrario a un espacio público, ya que aun cuando algunos de los edificios son atractivos, si uno trata de ingresar a cualquiera de ellos resulta imposible entrar, porque el acceso está reservado a profesionistas acreditados, exceptuando algunos monumentos públicos como el arco, etc. Pero lo que es más contrastante en los barrios residenciales en América Latina, es que existe la infiltración de barrios pobres que emergen a cada instante, y es precisamente ahí que se experimenta la fragmentación total del espacio, como la negación de todo espacio público. De éste modo, se relativiza la idea de que a través de los medios de comunicación podremos crear algo que transforme todo eso, siendo que esto no se puede expresar con dichos medios porque se trata de la cultura misma.

Es como el caso de los japoneses que han intentado comprar propiedades en la *Provençe* española para reconstruir pueblos para su población de la tercera edad, ya que como en su país no tienen mucho lugar, entonces convencen a personas de edad avanzada para ir a vivir a España a una ciudad que han reservado, lo que no parece que esté funcionando del todo. Es como una especie de colonización, porque lo que está sucediendo actualmente en Europa es que si usted observa la campaña francesa, ésta se ha convertido en el lugar de residencia – provisional o permanente– de muchos nuevos vecinos: ingleses, alemanes, holandeses. En regiones como el suroeste de Francia o la Bretaña, es simpático ver gente de todos los orígenes europeos que vienen a vivir en Francia, lo cual no es un problema en sí mismo, sino que lo que es preocupante es que exista un sector burgués europeo que ocupe un espacio rural en donde no ya no hay campesinos, ni clases sociales distintas. Entonces eso sí es más complicado, porque se convierte en un espacio de ocio en donde anteriormente existía una imagen o entorno campesino en donde todos se conocían entre sí, y ahora se convierte en un espacio de residencia para la burguesía media europea, eliminando la mezcla previa, de modo que esta sustitución del espacio de trabajo mediante la eliminación de clases sociales sí resulta preocupante.

AV: y se convierte en una especie de gentrificación...

MA: Es correcto, de entrada ya existen zonas completamente desiertas en Francia, y que son cada vez más céntricas, en donde para hacer más atractiva a la región se crean parques de temáticos –que es lo que hacía el ex-premier Giscard d'Estaing–, fomentándose una *Disneylandización* de nuestro espacio, además por el hecho de que alrededor de dichos parques se crearon ciudades enfocadas a las actividades comerciales. A partir de estas intervenciones se crean centros referidos como *post-ciudades* en donde la gente llega incluso a vivir casi al interior de un centro comercial, en donde la mayoría de tiendas son boutiques de marca y la gente viene del exterior. Entonces se crea un tipo de segregación en el espacio que es inquietante.

AV: Es esta tendencia de hacer el centro como una especie de centro comercial

MC: Es cierto, hoy día el centro comercial es como la catedral de nuestros tiempos, se convierte en el centro porque los pequeños comercios de los pueblos o comunidades se van



eliminando, por lo que se vuelve necesario acudir a los grandes complejos comerciales, de modo que si observamos este proceso detectamos un cambio de escala al agruparse los comercios en un mismo lugar alejado de la zona habitacional.

AV: Que le parece la idea de la ciudad genérica que propone Rem Koolhaas, que sugiere una ciudad sin cualidades, en donde sostiene que “las identidades se producen cada lunes por la mañana”

MA: Es claro que Rem Koolhaas lo dice de manera provocadora, en donde en el fondo, afirma que la ciudad genérica es aquella que asemeja los aeropuertos con las ciudades nuevas, pero creo que él también es sensible al hecho de que la ciudad histórica está en proceso de desaparecer, es decir, que aun cuando todavía existe arquitecturalmente, el espacio se ha transformado en espectáculo, al punto en que si anteriormente se hablaba de centros históricos en Francia, hoy en día ya nadie habla de ellos, solo de los monumentos. Porque en esencia el centro histórico es ese lugar delimitado, preservado y con una historia, pero en donde cada vez más se adaptan los usos de los edificios y los monumentos. Esto hace que incluso las ciudades con un centro histórico importante sean absorbidos por el comercio, como la zona del Louvre en París, y esto se da porque de cierto modo, un centro histórico y un centro comercial funcionan bien juntos, además de que crean un entorno, con lo que muchos centros históricos terminan convirtiéndose en ciudades genéricas.

Como en el caso de Barcelona, que es muy atractiva pero tiene un dinamismo que va en ese sentido. Cero que sea un efecto de la globalización el que las grandes ciudades para sobrevivir tengan que atraer los flujos turísticos, y para ello deben ofrecer objetos de consumo. Además, la arquitectura es un elemento de atracción, de modo que los grandes arquitectos hacen proyectos en ciudades icónicas en donde existen grandes museos, teatros, y atracciones que contribuyen a establecer un nombre o marca, impulsada por dichos arquitectos, directores de ópera, etc., de modo tal que la ciudad se instale dentro del menú turístico global. Desde mi punto de vista, la tendencia de fondo en las ciudades históricas es la de volverse genéricas a través de la promoción de eventos, festivales, etc. Con lo que se privatiza el espacio público y se pone en escena como espectáculo hacia el exterior.

AV: Encontramos siempre una dualidad entre el espacio público y el privado, pero existe la posibilidad de un tercer espacio?

MA: Creo que nos aproximamos a una sociedad en donde experimentamos la privatización del espacio público en nuestra cotidianeidad, de hecho, ya lo observamos en el hogar con el televisor, la computadora y el teléfono. En teoría, me mantengo en contacto con el mundo entero y cualquiera puede localizarme, de modo que existe un espacio público al interior del espacio privado. Hace poco oí decir que la gente había emitido su voto mediante el ordenador, lo que quiere decir que siguieron las campañas electorales a través de la pantalla del televisor o del ordenador, de manera que el espacio público atraviesa el espacio privado.

Al respecto, existe ahora un factor disruptor que elimina la palabra reciprocidad, es decir, algo que tiene que ver con la práctica del lenguaje –que sé bien que yo he escrito sobre ello



y que lo escuchamos en la televisión–, y que no permite afirmar que este tipo de recepción o de intercambios sean equivalentes a un intercambio verbal, en donde se pueda desarrollar una discusión en sentido pleno. Es decir, que para lograr una cierta abstracción de la vida política –de lo público, digamos– lo expresamos mediante la residencia de cada quien. Es decir, que al establecer su hogar, la persona sale a mirar el mundo como un espectáculo, lo cual tiene que ver con un modo particular de visitar o mirar, pero no de practicar o interactuar. De modo que no veo un mejor modo de expresarlo, sino como la privatización de la vida pública. La cuestión es que hoy en día hablamos de la interacción, más que del intercambio, más en el sentido de la dialéctica. Porque la interacción no es la manera en que reaccionamos por mera voluntad, está más del lado de un dispositivo más experimental que dialógico. Es el tipo de cuestión que yo me hago.

Paris, 11 de Abril de 2005.